

La filosofía de lo mexicano

de
Abelardo Villegas

Por Agustín Sánchez González

A veinte años de haber aparecido el libro "La filosofía de lo mexicano", la Universidad Nacional Autónoma de México ha hecho una segunda edición de este trabajo que nos reseña un momento importante de la historia de la filosofía en México.

De las cinco partes de que se compone el libro; cuatro están dedicadas a los filósofos más representativos e importantes de la filosofía de lo mexicano: Antonio Caso, José Vasconcelos, Samuel Ramos y Leopoldo Zea; la última parte la dedica al análisis de algunas otras tendencias importantes dentro de la filosofía de lo mexicano (Como Emilio Uranga y Edmundo O'Gorman); finalmente, trata el problema de la verdad.

Abelardo Villegas empieza planteándose si existe una filosofía de lo mexicano, o más bien —ante la evidencia de que de hecho existe— qué es lo que tiene de filosófico dicha filosofía o por qué es del mexicano o por qué es filosofía.

El autor localiza a la filosofía de lo mexicano encuadrada dentro de los conceptos del historicismo y del existencialismo, que tuvieron sus antece-

dentos en el voluntarismo de Schopenhauer y el vitalismo bergsoniano y más atrás en el positivismo comtiano.

El historicismo de Ortega y Gasset, del cual surge la filosofía de lo mexicano, "se basa en la proposición de que toda la filosofía está determinada por la circunstancia vital en que se da, está determinada por ella y sólo es válida para ella". El historicismo, además, viene a proponer una solución universal: La de que no existen verdades universales. La verdad de toda la ciencia y la verdad filosófica son circunstanciales, relativas al hombre que las pensó y a la circunstancia que es él mismo.

Estas ideas facilitaron la formulación de una filosofía de lo mexicano que ya desde el siglo pasado y principios de éste se venía proponiendo a los pensadores mexicanos. Samuel Ramos, José Gaos, Leopoldo Zea y el Grupo Hiperión las adoptaron y se dedicaron a hacer una descripción filosófica del hombre de México.

El movimiento de la filosofía de lo mexicano aunque parece iniciarse con el libro *El perfil del hombre y la Cultura en México* de Samuel Ramos, es aplicado por vez primera por Gabino Barreda en un discurso pronunciado en 1867 en donde nuestro país aparece cumpliendo la ley evolutiva de los tres estados enunciada por Comte.

En la primera parte del libro, Villegas examina la obra de Antonio Caso dividiéndola en dos partes: la que se ocupa de los problemas concretos que plantea la realidad mexicana y la que se ocupa de los problemas filosóficos en general. La Revolución mexicana representó para Caso el momento de reconocernos,

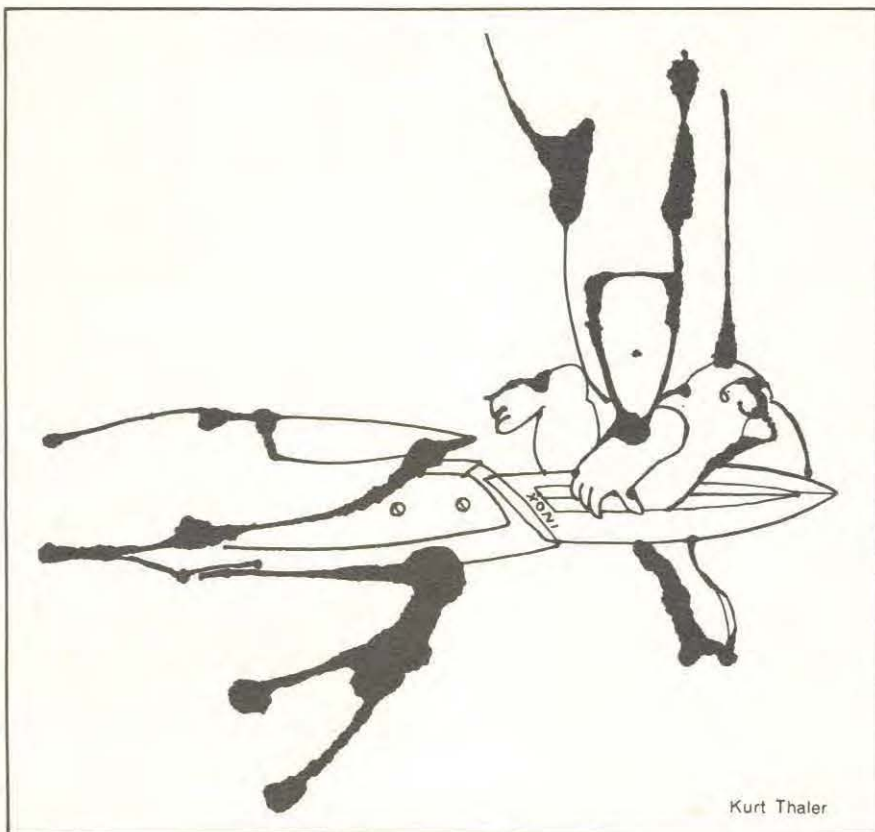
de dejar las imitaciones europeas y de responder a nuestra realidad erigiéndola en un elemento primario y fundamental; en Caso, al igual que en Sierra, Reyes, Vasconcelos, etc., existe un afán de universalizar nuestra personalidad.

Caso hace un significado metafísico de nuestra trayectoria histórica, preconiza el ideal de la Revolución de "que los mexicanos cesemos de imitar y nos pongamos a realizar nuestro auténtico modo de ver, ya que es menester que seamos nosotros mismos; tenemos que inventar nuestras propias soluciones, pero esa invención no se saca de la nada, sino que de nuestra circunstancia tenemos que abstraer nuestras propias soluciones".

José Vasconcelos es quien primero se plantea la posibilidad de una filosofía mexicana o americana. Inicia su filosofía, al igual que Caso, polemizando contra el enemigo común: el positivismo. Reprocha a los prohombres del porfirismo su falta de patriotismo y la inconsecuencia de su nacionalismo al aceptar una doctrina basada en la selección natural que proclamaba la supervivencia del más apto y la supremacía del fuerte.

Vasconcelos considera a la vida "racional, que se encarna en el sajón y es imitada tontamente por los nuestros, en la revivencia del universo, en lo que tiene de material y biológico, esto es, en la antesala del espíritu".

El nuevo hombre americano debe constituirse por un factor importante: la libertad. Este es un concepto bien complejo tanto para Caso como para Vasconcelos, sin embargo creen "que la libertad es respecto a un orden inferior, esto es, frente al orden



En su análisis sobre el peladito, Ramos descubre un concepto del hombre y de nacionalidad; Para el mexicano, lo propio del hombre es la valentía, el machismo y el mexicano es más hombre que los demás porque es más macho y más valiente, los europeos podrán ser cultos, los norteamericanos podrán tener mucho dinero, pero no son tan machos como los mexicanos; comparando este planteamiento con Caso y Vasconcelos se nota que a sus conceptos de humanismo y del ejercicio del espíritu de éstos, la realidad les desiente sus sueños; Ramos pide "ya no más utopías, ya no más exageraciones acerca de un futuro que es realmente incierto. Si alguna vez nos hemos de proponer un plan de vida, ha de ser porque sabemos lo que realmente somos".

Leopoldo Zea toma el problema de nuestro ser y éste ha de ocupar una parte importante dentro de todos sus trabajos.

El mundo intelectual de Zea ha sido más amplio y variado que el de Caso o Vasconcelos, su filosofía de lo mexicano, se ha nutrido en el historicismo español y alemán, en el existencialismo y en los filósofos mexicanos anteriormente tratados.

Su pensamiento es un pensamiento de la postguerra y sitúa a México en América y a América en la historia; plantea que si México y América han vivido en la imitación de la cultura europea, es porque en esta forma resolvían mejor sus problemas; pero ahora que la cultura europea, lejos de ser solución, se ha convertido en un problema, se hace necesaria una cultura americana propia, una resolución de los problemas distinta a la que se había utilizado; la crisis de Occidente, la crisis de Europa, es la crisis de América y de México; ante esta situación, los americanos, que según Ortega no hemos iniciado nuestra historia universal, empezamos a sentir la crisis de la universalidad de la cultura.

Sobre la filosofía como compromiso, Leopoldo Zea se refiere a ella no como un convenio o una obligación contraída a cambio de determinadas ventajas, sino al compromiso que todo hombre, filósofo o no, tie-

racional, científico encarnado, en concreto por los positivistas y los anglosajones"; Gabino Barreda había afirmado que la libertad reside en someterse a las leyes de la naturaleza explicitada por la ciencia y en nombre de esa ciencia se había esclavizado al hombre.

La filosofía de Vasconcelos es el coronamiento y guía de una nueva cultura: la cultura iberoamericana.

Villegas considera las posiciones de Caso y Vasconcelos como filosofía de futuro; ambos se revelan como filósofos de la revolución, que se saben en una encrucijada histórica y no en una situación permanente; están en un momento de negación del pasado sin haber construido aún el futuro y así, sus filosofías no son del pasado inmediato sino del futuro inmediato.

En la tercera parte, el autor dice que la filosofía de Samuel Ramos trata de ser una filosofía descarnada, realista, que más que decirnos cómo ser, nos habla de lo que somos y más que mostrarnos nuestras virtudes, enfoque su atención en nuestros errores.

Ramos, al enfrentarse a Caso, se da cuenta de que éste ha acabado con el positivismo y que ahora es necesario acabar con él ya que "Caso era un pragmatista, un vitalista, y esto lo perdía, porque el pragmatismo intuicionista no es una verdadera filosofía"; la hora del pragmatismo había pasado y era necesario dar una revaloración del conocimiento.

Si Caso y Vasconcelos tenían una visión optimista era porque la dimensión de su filosofía es el futuro y su pasado no es más que una experiencia que no debe repetirse. Ramos tiene una perspectiva distinta, su filosofía es realista, no del futuro, sino del presente. Comienza a conocer al hombre de su mundo o de su circunstancia a través del cual ha de ver el universo; el hombre de Ramos es el hombre mexicano con todas sus peculiaridades.

La historia puso a México en trance de encarnar las formas superiores de existencia para Caso y Vasconcelos; pero para Ramos no hay tal, su momento no es de iniciación de nuevos rumbos, sino consecuencia de nuestro pasado.